



María Sánchez de Mendeville

Cartas a Florencia Thompson de Lezica

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

María Sánchez de Mendeville

Cartas a Florencia Thompson de Lezica

I

Junio 29 de 1844.

Querida Florencia:

Te escribí con tanta prisa que no sé lo que te dije. El médico de la Atalanta ha prometido verte. Todos los oficiales están muy amables. El Almirante ha arreglado todo con mucha fineza (en confianza: ni ha querido que dé nada). Dice que él vendrá a verme y me explicará todo. Desde que llegué, un tiempo abominable. Si no me hubiera venido, no hubiera podido hacer nada allá y hubiera estado con inquietud. No tengas ningún cuidado. Aquí hay de todo, hasta tambos; pero pienso que si buenamente puedes hacerme hacer con las de Gutiérrez un poco de pan dulce, es decir, como aquellos bizcochos, pero tiernos para hacerlos abizcochar después, al menos unos pocos, porque los dientes es el trabajo, y si puede Tránsito un poco más de dulce de batata rallado, porque es el que rinde más y el que no hay en Francia. Todo esto o lo puede traer el doctor de la Atalanta o dáselo a Ingré. Pido esto porque he comido tanto a bordo que me imagino lo que será después. Comí pavo, gallina, carne, pasteles de cascote, todo con pimienta que me pelaba la boca. Imposible de no beber. Temblando estaba mi estómago. El comandante me ha tratado cuanto es posible de bien; pero esto de no entenderse y este "condimento" inglés que he olvidado ya, me hizo ver que iré con más comodidad en la Atalanta, que hasta teatro hay.

Tengo cuatro buenos conocidos, finos, bien. No se trata del Palomar y aún si un suceso imprevisto lo condujera, me dicen puedo ir sin tropiezo, porque hay para todos. Lo que te pido es sin pena y trabajo, porque es pura precaución. Tengo tantas cosas que decirte y todo lo olvido, porque no tengo sosiego, pero escribiré largo. A José dale 400 pesos, doscientos de su sueldo del mes y los otros de regalo y cuando se venda todo, recobra los 400. Todo lo que se me olvida, lo iré diciendo. No puedo olvidarme de los niños ni un momento.

De las mitenas a tres pesos que compraste, mándame seis pares: son cinco personas a quien es preciso dar algo. Hoy es día de Josefina. De las de Prelig, dos pares más, y unas corbatitas como aquellas, si se encuentran, que no sean muy caras. Aquí no saben qué hacerse y pienso darles a las niñas unas sonseritas. Estaremos aquí hasta la llegada del paquete de modo que aún serán 10 ó 12 días. Como me vaya acordando te iré escribiendo. El Ministro de la Guerra aún no ha venido aquí, y decían que no salía de

aquí. Te mando ésta con Concepción Solsona. Tengo una encomiendita. No sé si irá. Voy a escribir para el Barón . Te abrazo mil veces y a tus hijos.

Tu madre,

María S. de Mendeville.

Mil cosas a las Lezica, a Cirila, a Faustino y a Prelig y a Mama Luisa y José. No mandes el sofá colorado, si aún está, hasta que vaya otro que tengo aquí para escoger.

Mil expresiones a Mariano Sarratea. Mariana escribiré a las amigas todas.

Las visitas no me dejan.

Tengo unos pañuelos para Faustino muy lindos. Zumarán, tan fino y tan bien dispuesto para ti y Faustino, me fue a buscar a las nueve de la noche a bordo, con las embarcaciones francesas. Tres embarcaciones trajeron mi equipaje en la misma noche felizmente, porque amaneció el tiempo lloviendo. Los franceses de aquí para mí no son como los de cierta especie que sabes, muy finos, muy amables. Dile a M. Solié que devoro de todo sin tener novedad. No me he mareado ni un minuto. Dormí bien. Sólo mucho frío.

II

Montevideo, Julio 1° de 1844.

Querida Florencia:

Tengo mi cabeza tan preocupada que me atormento de pensar lo que se me olvida y me parece que no he dicho nada de lo preciso. El Padre Jesuita tiene un libro para vender. Su importe hay tanto en que invertirlo como sabes. El cucharón de plata se quedó también para vender. Primero le ofrecieron a José 100 y diez pesos y después menos: ve el mejor partido. Ristorini me había ofrecido cuasi 40 pesos por el tarro de color.

Ristorini me había dado 50 pesos de más un día por falta de cambio, y convinimos que los dejaría para cuenta de otras cosas que quería, pero que ofrecía muy poca cosa.

A José se le dará 200 pesos mensuales, 100 pesos a Mama Luisa. Cien pesos dejarás también para los intereses de Luyos. Este dinero es preciso tenerlo hasta que yo diré. Lo primero es salir, con lo que se venda, del carpintero. Después se irá aliviando a don Juan. El g. me ofrece 450 pesos por la esquina y lo mismo por la casa de don Juan. Me ofrece darme dos mil pesos adelantados, lo que hace poco más de dos meses de alquiler de las dos fincas, y él las toma sin componerlas. Yo considero esto muy bueno, porque "sin decirlo" estoy cansada de los baratillos de don Juan. Se le darían a don Juan los dos mil pesos y una obligación hasta pagarle todo, pues tanto él como el carpintero, fue convenido que sólo haría yo la obra si me podían esperar; pero así hacen todos y después la asesinan. De nada de estas cosas le impongas a Faustino. Con un poco de paciencia, poco a poco se irán tapando los agujeros. Ten silencio, discreción y paciencia y no dudes que nos veremos en París obrando así. Aunque te parezcan disparates, no son: lo verás. Dame un poco de tiempo y verás.

Cuántas cosas tengo aquí que si me las hubiera mandado Pancho me habrían dado dinero, comodidad y economía. Todo lo iré mandando para vender y para

auxiliar a los pobres José y Mama Luisa.

El Almirante me ha gustado mucho: es hombre formal, franco y bueno. Creo que iré muy bien en todo sentido, muy bien. Aquí estoy perfectamente. Ni sé que hay guerra, ni un tiro he oído aún y la historia de los italianos, si no la hubieran contado, no la hubiera sabido. Aquí hay, en esta casa, silencio y prudencia suma. "Por más que digan", aún no he visto al Ministro de la Guerra. La llegada del paquete decidirá mi salida, pero me había hecho avisar el Almirante que me viniera, porque si de un momento a otro sale el buque, como puede ser, que yo esté pronta.

Al Barón, le escribiré mañana, y a José y Mama Luisa también. Por hoy a Dios, hija. Abraza a los niños mil y mil veces. A Faustino mil recuerdos y a las amigas Lezica, Cirila Topet y Casamayor.

Tu madre que te ama,

María.

III

Montevideo, Julio 6 de 1844.

Querida Florencia:

El Sor Iris, como yo lo pronuncio, el cuñado de Adelina Buquer, fue mi compañero de viaje en el paquete y se vuelve a ésa y te hará una visita y te llevará la encomienda consabida. Dentro mando unos pañuelos para Faustino. Los finos todos tienen el pecado del color. Esos son los solos buenos. Si le gustan los ordinarios le mandaré más, pues no le mando por temor que son ordinarios. Los hice lavar para ver si eran firmes y si tupían algo. No tuve tiempo de dobladillarlos todos. Cada vez que te escribo me parece que se me olvida algo. Ansío por tener noticias de allá. El Almirante es finísimo conmigo, pero no me puede despachar, aunque lo desea, porque la familia Pichon está a bordo, y no hay otro buque capaz de tenerla. Esperan todos los días contestación y así, todos los días esperamos un buque. Siento tanto no haberme estado estos días más en ésa; pero hubiera estado con el suicidio si salía o no. La estación es lo que me aflige; pero el Almirante me dice que La Atalanta pueden desafiar todos los elementos, que ni he de sentir un día mal tiempo, que no me quiso mandar en La Táctica porque es una cuna y él quiere que llegue a Francia sin sentir, que para el frío hay remedios, que no tenga miedos ni cuidado. Los oficiales de a bordo se hacen unas fiestas de llevarme. Son muy bien. Lo que me consuela es estar comiendo de todo y sin que nada me haga mal. Todos los días he comido "carne fresca" y café con leche. Todas las casas no están así; pero aquí nos surten los marinos. El mercado está hermoso. Hay de todo, un poco más caro a proporción, menos que lo que yo esperaba. El día pasado tuvimos un plato de alverjas riquísimo. Como cosa particular me informé del precio: era medio patacón. Muchas ricas lechugas, zanahorias, pescado "de balde" y el pan riquísimo. Así sobre esto no hay cuidado. No he oído como antes tantos tiros, de modo que me olvidé de la guerra.

Ansío por saber de ti y los niños. Manda a José con un recado de amistad y

excusas a la de Calzadilla y la familia de Vélez, que siento no haberlas visto.

A Dios, hija, memorias a Mama Luisa, José y a toda la familia. Te abrazo mil veces.

Mil expresiones a Peña.

Tu Madre.

IV

Querida Florencia:

Ayer hizo quince días que salí, o que llegué más bien, y no había recibido noticias de ésa. Esto me tenía triste e impaciente. Me despiertan hoy lunes con tus cartas y sin levantarme, tomo la pluma y contesto. ¡Qué cosa tan difícil sería para mí expresar mis sentimientos al dejar mi país, mis afectos, tus hijos! Sólo yo, que vivo despotizando mi pobre corazón constantemente, tomando el aire alocado de una persona ligera sin serlo, sólo así puedo algunas veces tomar las resoluciones que la suerte me obliga a tomar, y sólo yo misma puedo comprender mis dolores, porque creo que sólo a mí me suceden muchas cosas. Con estudio, no he querido apegarme a tus hijos y no lo he conseguido, porque mi corazón tiene la desgracia de apegarse fácilmente y de arrancarse con mucha dificultad. En fin, yo espero que mi viaje te servirá mucho y que de un modo u otro nos volveremos a ver. Malena me ha escrito una carta como las que ella acostumbra. Para hacerme volar, me dice que si voy por España, me espera Albina; que si llego al Havre, Chirón irá a buscarme; que en París me espera Mendeville, de suerte -dice- que "los cuatro elementos piden a María". Ella se irá a Nantes con toda la familia de Chirón, que la esperaban ansiosos y que la quieren tanto; pero no viajará Chirón. El cuento de las máquinas es cerca de allí. Es decir: que va diariamente a estudiar las máquinas de vapor para que esto le sea útil. Pero dice Malena que así que llegue yo a Francia, toda la familia está convenida que vendrán a París, Albina y todos, de modo que será el barrio de los Vascos nuestro barrio. Que te diga a ti tantas cosas. Como Varela venía en el paquete, él traía la carta, y Héctor, que la ha visto todos los días, me ha dado muchos detalles, pero el clamor es que "me vaya a gozar" y yo no puedo ya gozar nada en diferentes lugares. Pero trabajo sin cesar en el plan de reunirlos "a los míos" en donde se pueda. Ten un poco de paciencia que esto, o tu parte en el proyecto, ha de ser más ligero de lo que crees. No te entristezcas, has valor que esta separación debe ser momentánea y el tiempo vuela. Mira ¡quince días ya y yo aquí!

Lo que me dices de lana, vendrá divinamente, porque están locas con la blanquita que me dio Picolet. Así, si hay, y no son caras por ese estilo, mándame dos. Aquí no hay nada: muchas tiendas cerradas y todo lo llevan a ésa. Yo traje aquellas mitenas negritas y son las más lindas que hay aquí, y no tengo para mudarlas, las que hay, carísimas, y medio patacón, de modo que si hay paquete pronto, que tome un par de los de Chandenis, de las más finitas, y me las mandas.

Tu encomienda de Francia, de desgracia: fue la carta y no la encomienda, de modo que estarás loca y la encomienda aquí. Hoy sale.

Dime con franqueza si los pañuelos son buenos. De los finos no mandé más por las listas, son la mitad del precio, pero me parecen gruesos. Te mandé otro que yo tenía que no estaba dobladillado y por eso no te lo había dado. Si te gustan y son buenos unos u otros, avísame. En el Janeiro habrá, puede ser, mejores.

Puede ser lo que dice Isabel. Yo les digo que quién sabé si no me vuelvo del Janeiro. Aquí no saben cómo hacerme suaves mis penas, me cuidan y acarician mucho. Si no fuese la estación, no me afligiría, y el deseo de hallar a Mendeville en Francia. Esto es sólo lo que me impacienta en la demora que creo que será todo el mes. Considero la priesa inútil que me han dado, pero no ha podido menos el Almirante en el mismo deseo de mandarme y creyendo que M. Pichon tendría las contestaciones que esperaba. No se puede ser más fino de lo que es conmigo el Almirante, y la priesa que tienen con que "me van a llevar a Francia para que me paguen lo que yo he hecho por los franceses". Todos me dicen que iré como una "princesa", y que es un buque no sólo seguro y velero; pero que no se mueve, que no se podría dar otra ocasión mejor, de modo que estoy muy contenta y con mucho valor.

Como pescado y carne y porotos y todo pasa; bebo vino, como antes: todo bien.

Al pobre Faustino le escribiré luego. Esta va por no demorar el decirte que he recibido las tuyas y que aún no está fijada mi salida, a fin de que no estés con cuidado. Yo creo que he de hacer bien mi viaje porque mi salud está buena. Esto es todo, y cuando no me he mareado, es de esperar que al menos no me marearé mucho o tanto como otras personas. En el paquete, por el frío, no estaba sino abajo y dormí muy bien y no estuve enferma. El mareo era sólo en el corazón, este pobre que padece. Dile a Florencita que muy pronto nos hemos de ver, que no llore; a Mama Luisa que no la olvido y a José, mis pobres que tanto me han cuidado; al Barón que sea muy amable y me consuele a todos los que me lloran. Diles a las Lezica que Rosita había ido a Saint-Cloud con las de Ochoteco a hacerse ver todo, porque se iba, y por eso no les escribía. Buena, gorda, contenta, todos los días la ha visto el chico de Varela, y Rosa le hizo dulce de leche muy rico para el viaje.

A mis amigas todas, abrazos, recuerdos los más tiernos. Te abrazo mil veces. Luego irá otra,

Tu Madre.

V

Querida Florencia:

Son tantas las visitas que tengo que ni un momento de tranquilidad, y ni sé lo que te digo. Lo que te encargo mucho es que mandes los lienzos y cuerdas que te he mandado con los trastos que salieron ayer. Mi viaje aún no está fijado; pero no tengas cuidado, nada hay que temer ni me falta

nada. El Almirante tiene mucho deseo de servirme, es muy amable conmigo y cuanto depende de él, estoy cierta que hará. Dale la adjunta a don Manuel. Te mando la encomienda y unos pañuelos para Faustino. No me dan más tiempo. Te abraza,
Tu Madre.

VI

Querida Florencia:

Todavía aquí y sin saber cuándo nos vamos: esto depende de unas comunicaciones que espera el Almirante. Yo no me puedo conformar con el apuro que me dieron de venirme; pues me hubiera sido muy útil estar en ésa al menos hasta haber concluido algunos asuntos; pero qué hacer. Aquí no puedo estar mejor en ninguna parte, halagada, cuidada y, si pudiera divertirme, diría que no tengo tiempo de respirar, porque he llegado cuando se disponían las fiestas para celebrar la Constitución, que son como las nuestras de Mayo: arcos de sauce en la plaza, y faroles, pirámides de luces, fuegos artificiales, rifas a seis veintenas la cédula -no he sacado nada; Mariana, una jerga, que vendió en tres patacones, y un par de tiradores- globos, música y teatro a la noche. Hemos estado en tres funciones de aficionados: una lírica y dos representaciones. Para aficionados, muy regular. Anoche no sólo hubo teatro sino máscaras, que era un ruido que no se entendía. Nos intrigaron algunas de buen humor. Nos retiramos a la una. No sé a qué hora se concluyó, porque son las ocho de la mañana y te escribo en la cama, porque no te falte mi carta y estés con cuidado.

El Comandante de la Atalanta me ha venido a ver para darme noticias de cómo iré alojada, nada mejor, según todos dicen. Siento mucho que no te viera el doctor que estuvo en tu casa, y como es muy joven, creerían que iría a dar algún negocio para alguna casa de comercio o no sé. Ello es que le dijeron que estabas con visitas y no te podía ver. Hubieras tenido un consuelo en verlo, porque sería uno muy grande para mí. Es un buen muchacho y con fina educación y habilidades. Dibuja muy bien.

..... ya sabes que es Julio para mí y hay otros dos muy bien. Mi alojamiento acá es lo que ocupaba el almirante Dupotet, de modo que aunque espere, qué he de hacer. Si sale más tarde me quedaré en el Janeiro y escribiré para hacer venir a Julio, como te dije en mi anterior. Esto es si me acobardo, lo que no sería extraño, porque tengo días muy tristes por más fuerza que hago.

Como voy viendo todos los días qué me falta, voy pidiendo. Tenía dos cajas de the, una viejita de la India, y otra que era un regalo de Malena. Si hay alguna de las dos, mándamela, para poner la azúcar y yerba para mi mate. Es más cómodo y más aseado, y pues las tengo, me servirán muy bien; pero si ya se ha dispuesto otra cosa, déjalo: me arreglaré como pueda. Ayer fue domingo. Hubo en la plaza los fuegos que están desde ocho días de rompe-cabezas, palo jabonado y demás, función de iglesia con manifiesto, donde estuve. Hubo gran función en el Hospital, para dar la comunión a los

enfermos. Estuve convidada, pero no fui. Las señoras de más rango, vestidas de terciopelo, dice que estuvo "suntuosa" la función. Los hospitales de heridos y de inválidos los cuidan las señoras muy bien. Si se hacen reflexiones, aquí hay un campo grande.

La revista de todos los cuerpos, del otro día, fue brillante. Parece que se arreglan aquí como para toda la vida y lo gracioso es que se olvida uno de tal modo del estado del país que se creería que no hay nada, si no oyera uno algunos tiros; pero si se pregunta, parece que la comida de viernes es la más sana, porque están gordos los hombres, que podrían estar como espíritus. Ellos parecen contentos, dicen que la libertad los fortifica. Yo sigo con mi aburrimiento de la política, a tal punto que no he leído un papel desde que estoy aquí.

Todo lo que me aflige eres tú. No te puedo olvidar; pero quién sabe si esta demora no será más útil para las dos. Por lo menos, hija, dame el consuelo de no estar triste por mí. Yo he pasado por tantas penas que tengo la costumbre de sufrir, de modo que no me deben de compadecer, y después saco partido de la adversidad. No te aflijas; pues es preciso que te cuides para tus hijos, que los hemos de educar muy bien. No te aflijas. Sólo te pido un esfuerzo hasta que pueda echar el ancla. Entonces nada temas: yo he de pensar y hacer cuanto sea preciso para ti y los tuyos. Estos seis o siete meses, pasen como puedan, con paciencia, y esperen un poco que yo llegue a algún punto: eso basta.

Quisiera escribir a todos, pero me espera el almuerzo: arroz guisado, pescado frito, y café con leche. Ya ves que no me he de morir. Mil expresiones a mi médico. Dile que mi estómago se compone o descompone, días de peso y desconsuelo; días buenos; pero ni un pequeño dolor y he tenido momentos, a bordo del paquete, que temblaba por el picante, pero vamos así.

A las amigas Lezica, mil expresiones. Mándale un recado a Melchora diciéndole que no la olvido, que del Janeiro le escribiré. Luego pienso escribir a otras amigas y a Faustino. Abraza a tus hijos con mil besos. ¡Cómo me acuerdo de Luisa y Ricardo! Por la mañana quisiera olvidarlos. A Dios, mil memorias al Barón, a Mama Luisa y José y a todos los de casa.

Tu Madre.

VII

Montevideo, Julio 18 de 1844.

Querida Florencia:

Aquí me tienes sin saber aún el día que saldré. Me hicieron venir inútilmente con tanta priesa y lo que me entristece es pensar lo que se avanza la estación. Esto me tiene triste y afligida, aunque los marinos se ríen de mis inquietudes. Lo sólo que me consuela es pensar que si salimos muy tarde, aunque se ríen de mí, me quedo en el Janeiro, hago ir allí a José hasta que venga Julio y me acompañe en el mes de abril. Este es mi plan por no volver a poner casa aquí, que por lo demás, lo podría hacer también. Pero por la maldita política preferiría pasar los seis o ocho

meses en el Janeiro, y quién sabe si en este tiempo no podría arrastrar contigo. Todos me dicen que en Francia podrías, con la tercera parte de lo que ahí se gasta, pasar bien. La hija de Esteves escribe desde Bourdeaux encantada. Dice que todas las incomodidades del viaje son nada para vivir con gusto que se vive allí. ¡Si pudiéramos volar sin las penas y los sustos del viaje! El Almirante es muy amable conmigo. Me ha venido a ver dos veces. Me dice que no me inquiete, que todo lo que es preciso pensar para que vaya yo bien cuidada, él piensa. El domingo nos llevó a bordo de su buque.

La fragata no es tan grande como otras que he visto; pero no he visto jamás un buque donde se pueda pasar con más comodidad, según todo está repartido. El Almirante tiene una salita tan larga como la tuya, sólo un poco más angosta, divinamente amueblada, una linda chimenea ardiendo que hacía olvidar el frío, lindos estantes con preciosos libros, espejos por todo; un gabinete sobre la galería, encantador. La galería, donde puedes pasear todo el ancho del buque y un poco sobre los costados, tiene, como vara y cuarta de ancho, una baranda de fierro con una cenefa dorada. Después, para él sólo, tiene cuatro cuartos y su sala para comer, donde estábamos a la mesa dieciocho personas y los hombres se paseaban en contorno con la mayor comodidad. Nos sirvieron jamón, pastelería de mil clases, dulce, frutas, ricos vinos, the y cuanto puedes pensar, con criados elegantes y en bandejas de plata. En los cuartos para las señoras que se marearon -yo no- era un acarrear de agua de colonia, de the, de limón, de cuanto se podía desear, todo con grandeza y elegancia. ¡Qué pan, Florencia! Hecho allí diariamente para todos, como espuma. ¡Cómo me acordaba de José y Mama Luisa al ver las hileras de cazuelas desde lo más chico hasta lo más grande, como de oro! El fogón es de cobre, todo arreglado de modo de evitar los balanceos. El olor de lo que hacían resucitaba. Cuatro cocinas para los oficiales -las de servicio más alto- los guardia marinos y los marineros. Todo bajo techo con más extensión y comodidad que en la mejor casa de tierra. Ricamente, el que en el agua no se marea, puede pasar su vida muy bien. Una música lo más bien afinada, lindísima. Tocaron cosas preciosas y bailaron las señoras lindísimas cuadrillas y vales. Tuvimos mal día por el viento y frío. Casi todas vomitaron. Yo me mantuve bien, lo que me da esperanzas de soportar bien el viaje. Dile a M. Solié que sigo bien de salud aunque he tenido unos días malo el estómago a causa de los diferentes alimentos. Como casi todo con aceite porque es más abundante que la grasa. Podría tener diariamente puchero; pero esto es imprudente. Me lo han hecho los días que he estado enferma; pero no he tenido dolores, sino desconsuelo en el estómago; pero estoy mejor.

El sábado me dieron un the en otra casa, en lo de Laffont. Ahí no se baila nunca. El obsequio era para mí, solo la familia y nosotras. Jamón, ostras, salmón, pasteles, dulces, manteca, the con leche y bizcochos. Todos los días almuerzo café con leche, y muchas noches, arroz con leche en la cama. Mariana me trae la leche del pie de la vaca. Una taza, como la grande nuestra, "me cuesta dos reales" de modo que está convenido que no lo tome

a mal Pepita y ella me la trae cuando quiere. Pero en casa se toma mañana y tarde the con leche. Las verduras que hay, muy buenas. No sé como hacen, pero hay de todo, caro sí. Los huevos, siete por medio patacón.

Lo que te pido es media arroba de yerba, porque me estoy sirviendo de la que traje y aquí está a cuatro reales. Si no has dispuesto de los dibujos de tapicería, mándamelos con un rollito de cartón para que no se arruguen. Mil gracias por las cositas de lana. No hay aquí. Están locas con ellas. Las mitenas, tampoco hay. Las han encontrado muy lindas. Si puedes; mándame un par más, y si hay en lo de Chandenis, unas negras como las que tenía. Hace mucho frío y no me las quito y ya están rotas.

Decile al Barón, que si te dice dónde compró la cintita morada con que ató el pañuelo, y me mandas dos varas. Con lo que tengo, compondría un bonete bien pero esto no es antojo: mis dos bonetes de cinta están ya sucios porque aquí se recibe todo el día. Tengo que hacerlos lavar y esta cintita es tan linda y con un poco más compondría uno muy bien. Si está allá un vestido viejo de fular, mándamelo también porque me servirá para un forro y a ti no te serviría por el color.

Si la cafetera que se compuso, de platina, está en casa, mándamela también. Como veo que a bordo me puede servir bien, no tengo que comprar y muy bien me hará su papel. A bordo del paquete servían con cosas muy decentes, todo con porcelana, el deser, y los oficiales de uniforme.

Todo mi equipaje, que me asustaba, cuando lo he visto aquí es nada, y como los útiles de comida se consumirán, se reducirá a menos para el transporte. La ropa sucia también ocupará menos. Todo pues se disminuirá, y en los buques de guerra es una guinda todo lo que llevé.

Dales las gracias a las de Gutiérrez mientras les escribo. El cajón llegó bien, pero abierto a bordo, y había un hueco, que sospecho sacarían algo; pero todo bien. No he querido empezar el dulce. El azúcar aquí está muy barata y muy rica; pero no tengo quien haga dulce, por eso pedí. Ya sabes que esto es nuestra vida.

No me puedo olvidar de tus hijos, por más estudio que he hecho de no apegarme a ellos, hasta Malenita. Me acuerdo de ella. Dile al ama que me cuide bien a Luisita, que verá lo que le he de mandar. Las tiendas aquí están muy poco surtidas y todo más caro. Para mandar sonseras, no vale la pena.

Todo lo que has vendido me parece bien. Voy a mandarte aún algo de aquí: todo al carpintero, a don Juan. Después iremos nadando. A Faustino le escribiré pronto, que tenga valor y paciencia, que voy a hablar mucho con Zumarán, que sólo le pido paciencia y sosiego por unos "dos o tres meses", que yo no pienso en otra cosa que en tu familia. Sosténganse mientras puedo dar una vuelta. Vean cómo sostenerse un poco y no tengan cuidado por el porvenir, que lo hemos de pasar bien "créanme". Para el año entrante los voy a sacar de penas en todo sentido, así pues, que Faustino haga lo que pueda, que para el año entrante tendrá un buen auxilio mío.

A Mama Luisa y José, tantas cosas, que no los olvido. A las amigas, mil memorias. Tengo ratos muy tristes y evito hablar de esto porque me abato mucho y en estos momentos necesito valor. A Dios, hija. Mil cariños a las

de Lezica y a Cirila, a las vecinas, a Mme. Jousie le voy a escribir para darle gracias. Ni sé aún como tengo la cabeza. Muy sin valor he estado. Todo es disimulo en mí, muchas veces.

A M. Picolet, muchas expresiones, a M. Prelig.

A Dios, te abrazo mil veces.

María S. de Mendeville

En este momento llegan tus cartas y la de Gutiérrez y Faustino. Ni Lugar da leerlas por temor que ésta no se quede; pero pronto escribo a todos.

VIII

Montevideo. Domingo.

Querida Florencia:

Aquí me tienes rompiéndome la cabeza pensando qué será lo mejor. Acaba de llegar el paquete y no sé lo que traerá para el Almirante y si esto podrá precipitar nuestra salida. Dime si Mme. Blanc se va en este paquete y si puedes por M. Prelig hacer averiguar si en tal caso podría yo ir también. La cámara del paquete que me trajo, es muy chica, y si Mme. Blanc la toma no podría ir yo. Quisiera ser informada de esto, porque quisiera irme como mejor pudiera, y si no puedo aprovechar lo que falta de buen tiempo, querría más bien esperar en el Janeiro que aquí, porque en estas circunstancias es imprudencia estar de huésped y estoy tan cansada de la política, que quisiera más bien pasar el tiempo en Río Janeiro que aquí. El Comandante que me trajo te dará esta carta. Es muy bueno. Se me ha ofrecido en cuanto se me ofrezca de modo que, si tienes que mandar algo, puedes arreglarte con él, que él lo hará poner en el paquete que venga de allá. Aún no he recibido ni el dulce que me indicabas, de leche, ni los lienzos ni cuerdas. Se ha preguntado en varios paquetes y no se ha encontrado nada, de modo que es preciso que me digas en qué paquete vino todo.

Sobre lo que me dijiste del costurero, no sé lo que es, porque no me acuerdo quedase ninguno. Aquí es donde tengo aquella mesita viejita, de alitas y dos cajoncitos. Esta es la que le dejaré a Mama Luisa cuando me vaya. Los dos objetos que mandé con Francisco son una licorera con cuatro frascos y unas copitas -una estaba de menos- otra cajita, que es de dibujar, con paño arriba y un cajoncito. Estas dos cosas son para vender. Se quedó para vender un cucharón de plata, también.

Hazme con don Manuel ver la cuenta de don Juan y que le diga lo que se le debía, para mi gobierno. ¡Cuánto he sentido haberme venido sin dejar todo esto concluido! Y por otro lado deseaba tanto salir para tomar el camino que a todos nos dé tranquilidad, que es mi pena verme aquí aún. No me puedo conformar. La sola cosa que me consuela es ver el secreto que tiene para mi salud el aire de Montevideo. Te asustarías de ver mi comida: pescado y porotos, infalible; vino, café, bacalao, coliflor, de todo lo que Dios crió o podemos tener y no he tenido novedad.

He sentido mucho que no se arreglara el asunto de la fábrica. Dile a M.

Picolet que si me ha escrito después de esto, no he recibido su carta, que Capurro está preso, incomunicado, por unos negros que dicen sacó de aquí y vendió. Aquí están con muchas esperanzas de que todo se acabe; pero yo estoy tan aburrida que nada creo sino lo que veo.

Cuando me mandes algo, dime el nombre del buque o quien lo traiga. Si sabes algo de Malena, dímelo, pues aquí no tengo ninguna noticia, y cuando veo el tiempo que pierdo estoy rabiando.

No puedo escribir hoy a las amigas. Lo haré muy pronto. A tus hijitos, mil besos. Pobrecitos, no los puedo olvidar. A Faustino, muchas expresiones, que mañana le escribiré, que tenga paciencia y valor un poco, que lo hemos de componer todo.

Te abrazo con tus hijos.

María.

Mil expresiones de toda esta casa. Mil memorias a todos.

IX

Montevideo, Julio 26 de 1844.

Querida Florencia:

Esta carta irá por Luciana Himoné, que ha ido a dar un paseo. Ya te he hablado de ella varias veces y así ya la conoces sin haberla visto. Deseo que la trates con cariño, porque aquí han sido muy amables conmigo y está casada con Cané, nieto de misia Bernabela, que te ha de gustar mucho. Haz un esfuerzo para hacerle una visita. A Dios, hijita, te abrazo y te amo.

Tu madre,

María S. de Mendeville

X

Agosto 8 de 1844.

Querida Florencia:

¡Qué dirías cuando sepas que de las hermosas tortas de bizcochos Sarrateas tengo dos, y empanaditas cuatro! Dirás que he hecho muy mal, pero es que la navegación aquí es dura. Pescados y porotos, porotos y pescados. Tengo que consolarme con estos recursos y ofrecer también para el the, pues veo lo que se gasta y las escaseces que hay... ¡Qué chasco me han dado tan cruel, escribirme que me viniera "volando" y tenerme con mañana, seis semanas! Si pudieras darme auxilio con los consuelos de bizcochos finos de lo de los suizos, que son más pronto y algo bueno. Si no, no. Pero que esto fuera pronto. Se lo podías dar a M. Fusié; pero que me digan el buque, porque aún no se encuentra el dulce y los lienzos y cuerdas. Yo estoy decidida, aunque sea con incomodidad, de irme en el paquete al Janeiro, si no se va antes otro buque bueno, y así, si me mandas algo, es preciso sea pronto. Estaba aquí cuando me traen tu carta del primero de éste, en la que me anuncias tu idea de mandarme por El Relámpago lo que puedas. Todo vendría bien, porque aquí es como si estuviera embarcada.

Considera para nuestros estómagos: pescado y porotos y no hay más que conformarse, aunque Pepita es para mí una hermana enteramente, y que las circunstancias nos obligan a cosas que serían faltas de delicadeza en otros momentos, me aflijo de ser importuna, porque aunque hemos convenido en una verdadera franqueza, sin embargo algunos gastos tiene por mí que siento. Así, si el Almirante no determina mi salida antes o al mismo tiempo, me voy en el paquete aunque sea con incomodidad. Así, díles a nuestros amigos me recomienden al Capitán, por si acaso a mi llegada no está fijada mi salida. Me dice Pancho que su hermana me manda un cajoncito para el viaje. ¡Tan fina y yo sin haberla podido ver con frecuencia! Si me hiciesen empanaditas, que sean muy chicas. Se han acabado divinamente, tan tiernas que son, mejores que al principio. Los bizcochuelos, muy bien. Lo que es preciso, es envolver en papel cada uno para que no tomen gusto a viejo. La yerba, no te olvides y, sobre todo aprovechar El Relámpago para que venga. También, te diré, otra ocasión es que M. Picolet o M. Atkinson le den al Capitán del paquete que me trajo lo que quieran, explicándose a él, que me lo manden por el paquete que saldrá primero, es decir "Paquete" inglés que vendrá en ocho días, porque él se queda en ésa, y el que viene es el que está ahí. Quiera Dios que te llegue ésta pronto para que puedas aprovechar El Relámpago sobre todo, donde si pudieras agregar una botija de aceite español, pero limpio, para la lámpara, sería una cosa que agradecería, porque no hay ya aceite en la plaza. Grasa vino de Río Grande, y aceite, no hay. Si tú tienes la grasa comprada, mándala. Por esto no dejes de mandar, porque todo cuesta tanto que lo que yo pueda dejar a Pepita vendrá "muy bien". Ojalá pudieras mandarme orejones buenos que es el postre diario. Yo le habría hecho hacer un poco de dulce, porque el azúcar está a "real", pero ¿de qué? ¡Nada hay para dulce! La gente pobre padece mucho. Se comen caballos, gatos, perros. Nosotros, no; pero los soldados. El gran recurso es el pescado, y estos días ha tirado balas Bavrrin a los pescadores que han llovido, y han muerto una criatura, y a Bavrrin se le desgració un infeliz con un cañón, que se le reventó o no sé cómo. De modo, hija, que mi estómago está como si nada hubiera tenido. Tomo vino y café. Mariana me trae del pie de la vaca, leche. Una taza para la noche, y para almorzar, café, en mi cuarto, pues, como me levanto tarde, hemos convenido que "almorzaré en mi cuarto", cosa que me es más agradable para tomar mi café, porque aquí almuerzan the. Esta leche que te dije, cuesta tres reales. He convenido con Pepita que yo la haga tomar, porque si no me privaría de este gusto y esto se ha convenido. Esto no lo repitas. La pobre Pepita, como todos, con mil apuros, porque "no hay dinero". Nadie tiene. Pero sin embargo hay entusiasmo y no se rinden aunque llueva fuego. Pero ahora creo que todo se concluirá pronto. Tengo esperanzas que las cosas variarán "de modo que los hombres puedan trabajar y no se maten. Esto es lo que importa", y esto lo que creo que se conseguirá. Yo tengo mis buenas esperanzas y me parece que Dios se ha de compadecer de tanto miserable. Me parece que todo toma un nuevo camino. Créeme, se ha de componer todo. Si no cambian los hombres, ha de cambiar el sistema, y si se consigue que haya tranquilidad es

mucho. Yo espero mucho. Dile a Peña que le he de escribir antes de irme, que no lo hago ahora porque quiero tomar mis noticias de gentes imparciales y con el mal tiempo que ha hecho, no he podido. Esta carta la lleva un buen amigo, un joven que me recomendó la de Himoné, que es muy bien. El te informará de todo.

¡Cómo me acuerdo de tus hijos! No he conocido lo que los quería sino ahora. ¡Tengo días muy tristes sin un solo objeto de afección cerca de mí! Quisiera estar en la mar o no haber venido aún. Mucho siento la muerte de Misia Casilda ¡qué cosas hace la Providencia! ¡No darle el cangro a él!... Ahora se casará con la Pichona, el niño. ¡Qué mundo! En fin, para vivir rabiando y penando, mejor es que se haya muerto. ¡Cuánto le agradezco a Dios el estado de calma en que ha puesto mi corazón!... Porque es preciso amar y ser mal correspondida para saber lo que es dolor, pero se llega uno a curar también, porque nada hay eterno sino el dolor de perder un hijo. Lo demás se adormece al menos. Pobre Catalina ¡cómo la compadezco! Dile a Misia Carlota tantas cosas cariñosas. A todas mis amigas mil expresiones cariñosas. A Melchora, mándale un recado siguiera de mi parte. Lo que te pido, es comprado con mis fondos, que pienso que tendrás algo este mes, pero si no hay, no mandes.

Estoy contentísima con la venta de la ventana y del sofá. Muy bien. Si así vamos, ¿qué mejor? Dime si Mme. Blanc se va en el paquete. Gracias por todo. Dime en que buque vinieron los lienzos y dulce. A Dios.

A Carmen Zelaya, dale las gracias por el dulce. Dile que de París le he de escribir; que no las he de olvidar, a las de Belgrano. Manda a José decirles de mi parte mil recuerdos a las de Gutiérrez.

A Dios, hija, no te olvido un momento. A Faustino que tome valor, que pronto ha de haber mucho comercio, que todo se ha de arreglar bien y todos trabajarán. Mil recuerdos a todos.

Te abrazo mil veces,

Tu Madre.

Mil expresiones al Barón a Mama Luisa, a José y a Preliq.

XI

Hija, estoy buena y sin saber cuando salimos, hasta la llegada del paquete. Aún no he recibido las encomiendas. Dime en que buque vinieron, o quién, y a quién se las dieron. Muy de prisa. Con visitas. Uno y mil abrazos a tus hijos y para ti, tu madre.

Mañana escribo largo.

XII

Agosto 24 de 1844.

Querida Florencia:

Tu alegría al ver a Julio habrá sido como la mía aunque en otro orden. Aún no vuelvo en mí de este golpe de fortuna para mí, que soy tan infeliz.

Dale el dinero que necesite. Si no tienes, entonces, que se dirija a Prelig -como le digo- y que se venga cuando quiera.

No te puedo decir lo que te agradezco todo lo que has mandado. Todo ha venido divinamente. Todo es precioso aquí. Cuando se pueda, manda cuanto encuentres: todo es pan bendito. Quisiera ser muy rica ahora para dar. Considera a mi comadre la de Olazábal con nueve hijos, sin nada, nada, nada, sino una miserable reputación de su marido, y éste ausente, peregrinando. Nada entra en esta familia sino la ración de un hijo que sirve: dos panes, dos rajadas de leña, fariña y porotos; esto es para todos. Mi comadre, un espíritu prudente, y, discreta como una santa consumida, es preciso adivinar sus miserias, porque no es importuna. Esto es más sensible. Así, quisiera socorrerla bien. Si en las cosas que dejé hay algo, mándame. Te mandaré la cuenta de don Juan: todo lo tengo; pero te diré que apenas he hablado con Julio, así no pude imponerlo ni darle papeles, nada. Te mandaré todo, no te aflijas, y te responderé a todo. Hoy sale el paquete. Estoy cansada de escribir y en la cama, muy resfriada, de modo que no soy más larga. Los dos cajones han venido bien, delicioso todo. Ve si puedes cobrar la encomienda de la Rosa. Los lienzos y el dulce, no te olvides.

Al Barón, que me cuide a Julio. A Faustino que voy a hablar con Zumarán para ver lo que hacemos y le escribiré. ¡Cómo quisiera ver a los niños! ¡Hijos de mi alma, por no llorar no les escribo! No te puedo decir lo que siento haber dejado mi vestido de lana. Dime si hay cositas así como para un vestidito fino y no muy caro, pues hasta que llegue a París, es preciso pensar en estar vestida.

Por hoy; a Dios. Gracias mil por todo. Todo muy barato. Siempre compra con lo mío, si no, me das una pena. El dulce muy bueno. Manden, aunque sean piedras. Todo viene bien y para mí es un placer darle a Pepita algo en este tiempo. Temo mucho que mis dulces se pierdan. Dos meses ya encerrados, los que viven ¡cómo estarán! Así, lo que puedan hacer, bueno. Si hay fondos, un poco de toronja y un poco de naranja, bueno. Azúcar limpia, lo agradeceré mucho. La almíbar del de José, muy bien; pero la fruta, dura. Es preciso el limón sancocharlo tapado y ponerlo en la almíbar fría, o bien, pasarlo por agua caliente cuando lo pongan en la almíbar caliente, porque el contraste de una cosa fría es lo que lo endurece. Dale al dulcero esta idea para otra vez. Las latas, has tenido una idea divina. He guardado unas poquitas para mí. Cuando puedas, si no son muy caras, mándame más, y si hay orejones mándame más y unos de carozo, también, porque es el postre diario y les gusta mucho. Dime a cómo son los pancitos de orejón y no dejes de mandarme si se puede: vendrán muy bien. El paquete, cuando venga, me traerá cuanto quieran, porque es muy amable conmigo el comandante. Por hoy a Dios. Mil abrazos a tus hijos,
Tu Madre.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

